



SECRETARIADO GENERAL DE ESPIRITUALIDAD
AGUSTINOS RECOLETOS

RETIRO MENSUAL DE FEBRERO DE 2012

PERMANECER...



ése da
mucho fruto



ORDEN 100 AÑOS

AGUSTINOS RECOLETOS

antes, ayer, hoy, siempre

1588 • 1912 • 2012

ÍNDICE

LA VID, LOS SARMIENTOS, LA VIDA Y LA REVITALIZACIÓN	3
I.- LA PALABRA DE DIOS (JN 15,1-17)	4
II.- REFLEXIÓN	
2.1.- Jesús, la única Vid	6
2.2.- Poda y limpieza	7
2.3.- Permanencia	8
III.- EN LAS CONSTITUCIONES REVISADAS	10
IV.- AD ABUNDANTIAM	
En la experiencia del místico (M. Mariana de San José)	11
V.- APOYOS	
5.1.- Oración resumen	12
5.2.- Para la reflexión personal y comunitaria.....	13
5.3.- Peticiones comunitarias	14



Para el uso privado
AGUSTINOS RECOLETOS
SECRETARIADO GENERAL
DE ESPIRITUALIDAD

Mes de febrero de 2012



PETICIONES COMUNITARIAS

‘Este es mi mandamiento:

que se amen los unos a los otros’:

—que, dejando de lado el hombre viejo,
seamos motivo de vida nueva
para aquellos que nos rodean.

*Señor que nos has elegido y nos has enviado
para que demos fruto:*

—danos la valentía de enfrentarnos
a las dificultades cotidianas,
y así demos siempre frutos duraderos.

*Padre de la Viña, ayuda especialmente a
nuestros hermanos que sienten el dolor de la poda:*

—dales visión de fe para que reconozcan y
agradezcan el privilegio de estar unidos
a la cruz de tu Hijo.



LA VID, LOS SARMIENTOS, LA VIDA Y LA REVITALIZACIÓN

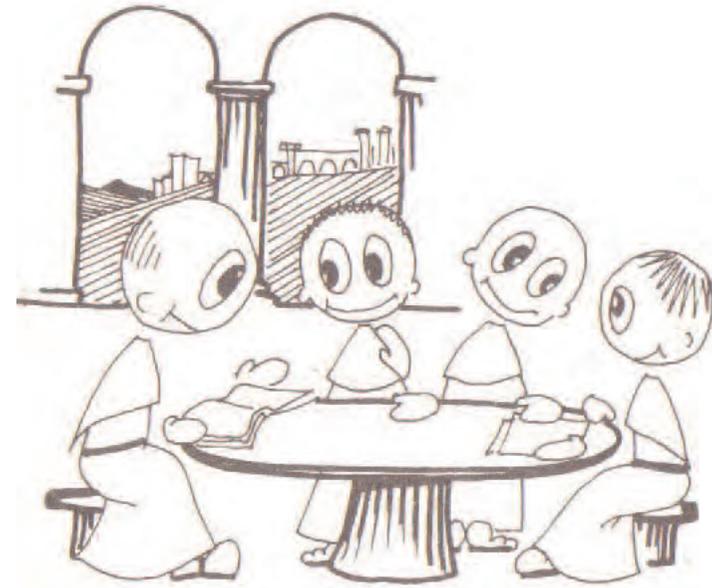
Se ufanaba de ser el más rico del pueblo porque era el que poseía más viñas; y no se daba cuenta, el muy necio, de que las tenía en un erial y estaban, además, comidas por los parásitos. Nunca llego a entender que la riqueza no es cosa de números, sino de vitalidad.

A nosotros nos puede pasar lo mismo. Nuestra preocupación son los números: cuántos somos, de qué edad, cuántos ministerios, cuántos se marchan, cuántas entran, cuántos, cuántos... Sin embargo, no es la cantidad lo que importa, sino la calidad; no cuentan los años, sino la salud. La vitalidad es lo fundamental. Sin ella, sin vida, no hay frutos, por más que los números nos presenten un panorama tranquilizador, que al final será un espejismo.

I.— LA PALABRA DE DIOS

[JN 15, 1-17]

- 1 «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.
- 2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto.
- 3 Vosotros estáis ya limpios gracias a la palabra que os he dicho.
- 4 Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.
- 5 Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.
- 6 Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden.
- 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.
- 8 La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.
- 9 Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros;



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ¿Qué tendríamos que hacer y cómo tendríamos que organizarnos para que nuestra vida comunitaria y nuestra misión estén más centradas en la palabra?
- ¿Qué fortalezas y qué deficiencias destacarías en tu provincia, vicaría, o delegación; y también en tu comunidad?
- Sugiere posibilidades concretas de rezar con más provecho en tu comunidad la liturgia de las horas. Cuenta a los demás cómo te preparas y llevas a cabo la oración mental de la mañana y de la tarde.

V.- APOYOS

ORACIÓN RESUMEN



Señor, tú que eres la vid verdadera,
haz que permanezcamos siempre unidos en ti
y que nunca nos cansemos de ser enteramente tuyos.

Aplaca nuestros miedos con la fuerza de tu Palabra.

Convierte nuestra mediocridad
en pasión y generosidad por ti.

Suscita en nuestras comunidades
caminos de nuevo fervor y savia nueva.

Transforma lo viejo y caduco
en corazones desgastados por ti.

Fortalece la semilla de nuestra entrega,
para que dé a diario el fruto abundante por ti.

Ilusionámanos con proyectos y metas nuevas,
frutos de tu Espíritu y de tu presencia viva.

Que cada día escuchemos el grito de los que sufren,
lloran, pasan hambre y sed, están desconsolados.

Es tu voz la que nos grita:

“Permaneced en mí; permanezcan todos en mí”.

Danos entrañas de misericordia
para ver tu rostro en los demás:
audacia y valentía para renovar nuestra consagración
y la vida de las comunidades.

Reaviva el fuego de nuestra acción
y haz que vibremos en oración apasionada en ti.
Amén.

permaneced en mi amor.

10 Si guardáis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor,
como yo he guardado los mandamientos de mi Padre,
y permanezco en su amor.

11 Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros,
y vuestro gozo sea colmado.

12 Este es el mandamiento mío:
que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor
que el que da su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

15 No os llamo ya siervos,
porque el siervo no sabe lo que hace su amo;
a vosotros os he llamado amigos,
porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer.

16 No me habéis elegido vosotros a mí,
sino que yo os he elegido a vosotros,
y os he destinado para que vayáis y deis fruto,
y que vuestro fruto permanezca;



de modo que
todo lo que pidáis al Padre
en mi nombre os lo conceda.

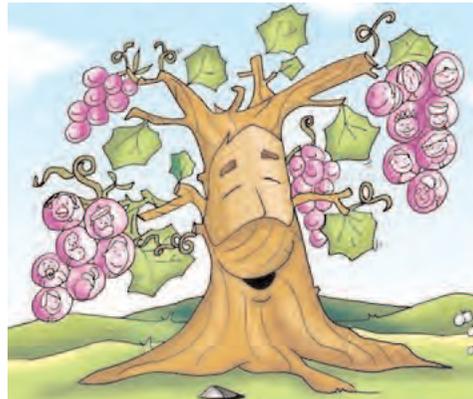
17 Lo que os mando
es que os améis
los unos a los otros”.

II.- REFLEXIÓN

JESÚS, LA ÚNICA VID

Jesús se define como la Vid Verdadera. No está diciendo que el Israel bíblico fuera una vid falsa, en contraposición a Él. Lo que quiere decir es que Él es la verdadera y única vid, de la cual el pueblo de Abraham fue tan sólo un símbolo, una imagen. Él es la única vid; no hay otra que tenga el poder de dar frutos en abundancia. Los sarmientos sorben de ella la savia vital, y sólo de esta forma pueden ser portadores de fruto. Es decir, que es Jesús quien produce al final el fruto que Dios ha estado buscando en su pueblo a lo largo de la historia, sin llegar a encontrarlo.

La base de nuestro proceso de revitalización es darnos cuenta de que somos sarmientos y pertenecemos a una sola vid. Cristo es la Vid Verdadera en la cual nosotros, agustinos recoletos, estamos, y de la cual vivimos y nos nutrimos. Dentro de este contexto podemos hacer una traspolación: cada uno de nosotros, miembros de la Orden, somos brotes de ese “sarmiento” que comenzó a crecer en 1588, cuando algunos hermanos, conscientes de que sólo se puede llegar a la perfección si estamos estrechamente unidos a Cristo, comenzaron a producir el fruto maduro de la Recolección Agustiniiana.



IV.- AD ABUNDANTIAM

EN LA EXPERIENCIA DEL MÍSTICO



La madre Mariana de San José comenta el *Cantar de los cantares* (2, 11-13).

“Ya las lluvias son pasadas; ya han aparecido flores en nuestra tierra (vv. 11-12a): Dando a entender que aquella que estaba tan sujeta a las miserias y flaquezas del pecado, ya era tierra tal que se había vuelto florestas, porque era heredad de ambos y hacienda de ambos. Y con ser ya posesión del Esposo, como dueño y Señor de ella, la ha cultivado con su riego, que es su presencia y asistencia –y así da flores–, y a los sarmientos [da] virtud para poderlos podar sin dolor de la tierra, antes esperando de esta poda que se han de cumplir los deseos que antes tenía de poder hacer vino que dar al Esposo. El cual dice: *Ya ha llegado el tiempo de la poda; que se ha oído en nuestra tierra la voz de la tórtola* (v. 12b).

Que se ha oído la voz de la tórtola. Y en oyéndola, inmediatamente dice: Ya tiene higos la higuera; ya las viñas tienen flor y están olorosas (v. 13). Como dando a entender que ya no hacen daño a esta su esposa los enemigos: porque el olor de los racimos, cuando están *en flor*, hace que huyan todas las sabandijas ponzoñosas, y en este tiempo no llegan a las parras; y así, por esto nos da aquí a entender que, en el estado de esta alma, no la llegan los demonios a turbar, antes cobra más hermosura y más candidez”.

[MADRE MARIANA DE SAN JOSÉ, OAR, Comentario al *Cantar de los cantares*.]



III.- EN LAS *CONSTITUCIONES REVISADAS*

De las 15 veces que se cita el evangelio de san Juan, sólo una corresponde al capítulo 15. Es en el n.º 277, donde habla de que *“La fuente del dinamismo apostólico es la unión vital con Cristo por la oración y la vivencia comunitaria de los votos”*.

El verbo “permanecer”, en distintas formas, aparece no menos de 17 veces. La mayor parte de ellas se encuentra en el contexto de la formación permanente, que sistemáticamente deja ya de denominarse “formación continua”.

¿Tendrá algo que ver la “formación permanente” con ese “permanecer” en la Vid que es Cristo, de que habla la alegoría evangélica?



Ver nuestra Orden como un sarmiento de esa Vid Verdadera que es Jesús, es vernos a nosotros mismos como un designio del amor de Dios. Debemos reconocer que en Jesús está nuestro origen, porque Él es el origen de nuestra historia. Sin una vuelta a las raíces, sin una vuelta a Cristo, nunca podremos dar el fruto de la revitalización y la reestructuración, porque no sabremos de dónde venimos.

PODA Y LIMPIEZA

Dos son las tareas que le corresponden al viticultor, al Padre. La primera, cortar o arrancar las ramas que no dan fruto. La segunda es limpiar las ramas que sí lo dan. La poda y la limpieza son una fuerte llamada de Dios a la santidad personal y comunitaria. Debemos dejar a Dios actuar, aunque sepamos que las podas son siempre dolorosas. Debemos dejar de lado cualquier condicionamiento y abrir las puertas a una realidad nueva y distinta: la realidad de Dios. Como buen viñador, Él nos irá purificando para que de verdad podamos hacer realidad en el día a día la revitalización.

En el proceso de revitalización y reestructuración, la “poda” y la “limpieza” también deben aparecer. Y no deben limitarse a abandonar algunos ministerios en los que ya no somos significativos o que no podemos atender debidamente por falta de personal. Pueden implicarlo, pero lo que realmente importa es el trabajo que Dios hace en nuestro interior por medio de su Palabra, que nos permite dar fruto.

La poda y la limpieza, hechas por medio de la Palabra, deben comenzar por aquellas cosas de nuestra vida consagrada que no nos dejan llegar a lo profundo del corazón de la Vid, para nutrirnos de su vida. Para esto, el viñador debe ir exami-

nando uno a uno los sarmientos. La relación personal con Dios es poda y limpieza si se hace de forma simple y sin tapujos. Si es que verdaderamente ponemos nuestra vida delante de Dios en la oración, y nos dejamos interpelar por su Palabra, será su misma Palabra la que nos convenza de la necesidad y urgencia de la poda.

PERMANENCIA

“Permanezcan en mí, como yo en ustedes... permanezcan en mi amor” (Jn 15, 4. 9)

“Permanecer” no tiene que ver con lo estático; con no cambiar ni innovar absolutamente nada. Más que externo, es algo interno: es la sustancia de la obra del Padre en nosotros. Es la condición para que pueda haber fruto y éste sea bueno. En definitiva, “permanecer” es dejarse inundar por la savia que nos viene de la cepa; dejarse renovar por la vida nueva que Jesús trae.

Permanecer en su Palabra es tener palabras nuevas para todos los días, dar ánimo al que ya no tiene consuelo. Es reconocer a Quién pertenecemos y sentirnos llamados a reconstruirnos, a reedificarnos, a reestructurarnos. Permanecer es sentirnos partícipes de un futuro construido desde nuestra historia.



En relación a este tema encontramos dos problemas en nuestra vida religiosa: la inconstancia en el amor y la primacía del sentimiento sobre el compromiso. Cuando se va enfriando nuestra relación con Dios y



ya no nos ocupamos de todo aquello que nos pueda encender más en su amor (FV 1, 1), se pierde el amor fundante, el amor del principio (cf. Ap 2,4), y nuestra relación con Dios se vuelve frágil, y el vínculo que nos une a Él –nuestra consagración religiosa– corre el riesgo de aflojarse y aun de soltarse. Entonces prima el sentimiento sobre el compromiso, y el deseo de seguir siendo sarmiento unido a la vid se desvanece.

El resultado del amor es la plenitud de la alegría (cf. Jn 15, 11). La alegría de Jesús es compartida con el discípulo y, entonces, la alegría del discípulo comienza a crecer. La alegría proviene de la certeza de ser plenamente amados y del abandono de nuestra vida en los brazos de Dios. Brota, así, un gran sentido de confianza, de plenitud, de fortaleza interior. Y esta alegría genera creatividad y valentía para realizar nuevos proyectos. Se es capaz de someterse a nuevas “podas” porque nos sabemos amados por Dios y nos sentimos impulsados a amar. Se desvanecen los temores y la vida se llena de sentido en el gastarse por los demás.